



Revista Andina de Estudios Políticos

ISSN: 2221-4135

<http://www.iepa.org.pe/raep>

Nureña, Cesar (2016). ¿El estigma genera despolitización? Participación, estigmatización por la violencia política y rechazo a Sendero Luminoso en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. *Revista Andina de Estudios Políticos*, Vol. VI, N° 2, pp. 117-133.

Artículo Publicado por: Instituto de Estudios Políticos Andinos – IEPA

www.iepa.org.pe

Todos los Derechos Reservados

El presente producto está licenciado por Creative Commons. El Instituto de Estudios Políticos Andinos se reserva el derecho de publicación de los artículos. Cada uno de los artículos es publicado con los permisos correspondientes de los autores. La Revista Andina de Estudios Políticos es una revista publicado bajo la plataforma OJS que garantiza la distribución del presente artículo de manera libre y gratuita.

¿EL ESTIGMA GENERA DESPOLITIZACIÓN? PARTICIPACIÓN, ESTIGMATIZACIÓN POR LA VIOLENCIA POLÍTICA Y RECHAZO A SENDERO LUMINOSO EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

DOES THE STIGMA PRODUCES DEPOLITICIZATION? PARTICIPATION, STIGMATIZATION DUE TO POLITICAL VIOLENCE AND REJECTION OF SENDERO LUMINOSO IN THE UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Cesar Nureña
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen

En el periodo de violencia política que vivió el Perú a finales del siglo XX, la represión del activismo en varias universidades públicas vino acompañada de una fuerte estigmatización de estas instituciones, registrándose luego una masiva desmovilización política entre los estudiantes. En la actualidad persisten formas de desafección política en esta población, pero no se ha investigado suficientemente si esto se relaciona con el estigma. En este trabajo se examina este problema, con base en datos etnográficos y estadísticos obtenidos en la Universidad de San Marcos (UNMSM). Los análisis arrojan que: (i) en la UNMSM no existe una amplia despolitización, sino un alejamiento de la política interna debido a bloqueos en las vías institucionales de participación estudiantil, mientras que la estigmatización no interviene en este fenómeno; (2) el rechazo a Sendero Luminoso (mayoritario) no define un alejamiento de la política, sino tendencias más participativas y críticas; y (iii) las formas alternativas de participación no necesariamente implican una oposición a la política tradicional, ni se generan tampoco debido al estigma. Si bien no hay una relación comprobable entre estigmatización y participación política, persisten los prejuicios y estereotipos sobre los estudiantes, lo que debería ser objeto de nuevos estudios e intervenciones.

Palabras clave: Estigma. Participación política. Violencia política. Estudiantes universitarios. Perú.

Abstract

In the period of political violence experienced by Peru in the late 20th century, repression of activism in several public universities was accompanied by a strong stigmatization of these institutions, followed by a massive political demobilization among students. Currently there are forms of political disaffection in this population, but has not been sufficiently investigated whether this relates to the stigma. This paper examines this issue, based on ethnographic and statistical data from the University of San Marcos (UNMSM). It was found that: (i) there is not a broad depoliticization in the UNMSM, but a distance from university's domestic politics due to blockages in the institutional channels for student participation, while the stigma is not involved in this phenomenon; (2) the majority rejection of Sendero Luminoso does not define a distance from politics, but more participatory and critical trends; and (iii) alternative forms of participation does not necessarily imply an opposition to traditional politics, and they are not generated due to stigma. While there is no a link between stigma and political participation, prejudices and stereotypes about students persist, which should be the subject of further studies and interventions.

Keywords: Stigma. Political participation. Political violence. University students. Peru.

¿EL ESTIGMA GENERA DESPOLITIZACIÓN? PARTICIPACIÓN, ESTIGMATIZACIÓN POR LA VIOLENCIA POLÍTICA Y RECHAZO A SENDERO LUMINOSO EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Introducción

Desde fines del siglo XX se ha registrado en el Perú un paulatino proceso de alejamiento de amplios sectores de la población con respecto a las instituciones políticas y la participación política, fenómeno que ha sido asociado con: (i) el desprestigio y estigmatización de las actividades políticas, especialmente las vinculadas con posiciones de izquierda, en gran medida por las estrategias terroristas de Sendero Luminoso (SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru; (ii) el carácter autoritario del régimen de Alberto Fujimori; y (iii) las posturas de diversos actores sociales y mediáticos que al igual que el Estado propagaban mensajes estigmatizantes referidos a la actividad política (CVR, 2003; Degregori, 2001).

Estos hechos han tenido diversos impactos en el país luego del fin de la violencia política, expresándose, por ejemplo, en polarizaciones en la sociedad, en variados rasgos de la cultura política peruana (Portocarrero et al., 2010) y en procesos electorales. Hay también quienes se remiten a aquella época para dar cuenta de los orígenes de la actual “crisis”, “precariedad” y “fragmentación” del sistema político local (Tanaka, 2005; Vergara, 2012); y del persistente abandono de la participación política, tanto por la estigmatización del activismo (Dargent & Chávez, 2014; Gamarra, 2010) como por la propagación de valores “neoliberales” e “individualistas” favorecida por las reformas del régimen fujimorista y el fenómeno de globalización económica y cultural (Alayza, 2006; Venturo, 2001).

En lo que lleva de transcurrido el siglo XXI, esos argumentos que apelan a las secuelas de la violencia política o a tendencias individualistas han sido empleados para explicar también la desafección política entre los jóvenes peruanos en general, y en particular entre los estudiantes universitarios (Dargent & Chávez, 2014; Gamarra, 2010; Jave, 2014; Jave et al., 2015), explicaciones que por lo demás son prácticamente de “sentido común” dentro y fuera de muchas universidades.

Sin embargo, cabe aquí la pregunta de si realmente ese alejamiento de los universitarios con respecto a las instituciones políticas se puede atribuir en la actualidad a aquellos sucesos acaecidos u originados a fines del siglo XX. Si bien es cierto que la estigmatización de las universidades públicas es un fenómeno real y persistente, y que los valores asociados con el neoliberalismo se han difundido crecientemente en la sociedad peruana, no se ha explorado suficientemente si estos factores tienen hoy efectos reales o directos sobre la participación política juvenil.

En uno de los pocos análisis académicos dedicados a este tema, enfocado en las universidades nacionales Mayor de San Marcos (UNMSM) y San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), Jave et al. (2015) han sostenido recientemente que la estigmatización que pesa sobre estas instituciones y sobre la actividad política que en ellas se desarrolla ha afectado enormemente sus procesos políticos internos. En concreto, estos autores afirman que, en las universidades mencionadas: (i) el estigma ha motivado entre sus miembros un proceso de “limpieza aséptica”, lo que les ha llevado a “relegar ciertas prácticas, como la participación política...”, resultando de esto una situación en la que la acción política gremial “pierde espacios de acogida” (p. 196)¹; así también, señalan (ii) que por el mismo estigma se estaría propiciando un “cierre de las vías de acción política”, algo que califican como “evidente” y que colocan como un elemento motivador del involucramiento de personas en relaciones de “clientelaje” (p. 200); y concluyen su análisis indicando que (iii) el “desborde del estigma” sobre la “política tradicional” estaría ligado a la aparición de nuevas formas de asociación y participación que discurren por fuera de los canales formales o clásicos, y que “nacieron rechazando la acción política tradicional y los discursos de actividad política” (p. 201).²

En contraste con esas visiones, en este trabajo sostengo que, para el caso de la UNMSM, ninguna de las afirmaciones citadas en el párrafo previo tiene asidero en la realidad. Me propongo demostrar aquí que algunos de esos señalamientos son desproporcionados, que otros contradicen la evidencia empírica disponible para esta Universidad, y que el estigma no tiene en este entorno los grandes efectos que se le atribuyen en lo que concierne a las actuales relaciones de los universitarios con la política y la participación. Y postulo, además, que tampoco existe hoy en día una despolitización en la UNMSM.

Mi objetivo es analizar la relación entre la estigmatización por la violencia política y la participación política entre los estudiantes. Situando estos conceptos en el contexto específico del estudio, tenemos que la idea de estigmatización sobre los jóvenes universitarios remite a una serie de prejuicios, estereotipos e imágenes que circulan en la sociedad peruana, en los que se concibe a los estudiantes de la UNMSM, la UNSCH y varias otras universidades públicas como sujetos que comúnmente tendrían inclinaciones ideológicas de “izquierda” y que en sus prácticas políticas serían proclives al radicalismo y la violencia, rasgos que se suelen atribuir a la presencia real o supuesta de ideas o grupos calificados como “subversivos” en dichas universidades. Luego, manejo en este trabajo un concepto amplio de participación política, que abarca las diferentes acciones emprendidas por los jóvenes para alcanzar o contribuir al logro de objetivos políticos, ya sea interviniendo o buscando influir en los procesos de toma de decisiones en instancias institucionales, o mediante el

¹ “Limpieza aséptica” entendida como una “aversión a tocar ciertos temas relacionados con el pasado reciente por el temor a ser vinculados con Sendero Luminoso” (p. 196).

² Dargent & Chávez (2014) proponen también, aunque de manera tentativa, que “The stigma of students as violent and radical... prevents students from getting involved in university politics. (...) More research is necessary to confirm this link.”

cuestionamiento, la defensa o la transformación de determinado orden o estructura de relaciones de poder. Desde esta perspectiva, la participación no se restringe a los ámbitos “formales” de la política (como gremios, partidos y órganos de gobierno, dentro o fuera de la Universidad), sino que involucra también múltiples formas de asociación y activismo que se desenvuelven por canales alternativos o distintos de los aparatos políticos clásicos (Benedicto, 2013; Farthing, 2010).³

La postura que defiende se basa en un sub-análisis de datos provenientes de un estudio etnográfico prolongado que conduje en la UNMSM (2013-2015) y que incluyó 24 entrevistas a jóvenes sanmarquinos. Adicionalmente, efectué análisis estadísticos con la base de datos de un estudio previo sobre política realizado en esta Universidad en 2012 (SENAJU; encuesta a 470 alumnos, muestra aleatoria, estratificada y representativa de la población estudiantil).⁴

Con estos datos pude determinar que la “despolitización” es en la UNMSM un fenómeno minoritario; que en esta Universidad, en los últimos años, el alejamiento de las instituciones políticas ha estado relacionado sobre todo con diversos procesos de la política interna, mientras que el estigma asociado con la violencia política de fines del siglo XX tiene allí roles marginales o hasta insignificantes en lo que respecta a la participación; que las formas nuevas o alternativas de participación social y política no se definen en esencia por una supuesta oposición a la política “tradicional”; y que el rechazo a SL se vincula de hecho con una mayor vocación crítica y participativa entre los estudiantes, antes que con la desmovilización o despolitización.

¿Despolitización o desencanto político focalizado en la UNMSM?

Para los observadores y activistas familiarizados con la política en la UNMSM, la idea de “despolitización” o “apoliticismo” se refiere básicamente a una escasa participación en gremios y organizaciones políticas estudiantiles (OPE), mientras que las percepciones de un supuesto “individualismo” y “desinterés” de muchos alumnos por los asuntos políticos aluden principalmente a su débil involucramiento en las iniciativas promovidas por esas organizaciones. Sin embargo, estos no son los únicos indicadores de la vocación participativa o del interés que puedan tener los estudiantes en la acción colectiva en torno a problemas universitarios o nacionales.

³ Existen, por supuesto, formas de asociación que no se plantean objetivos políticos, como podría ser el caso de algunos colectivos académicos, culturales, deportivos o religiosos. No obstante, es también posible (y de hecho frecuente en la UNMSM) que estas agrupaciones, sobre todo las académicas y culturales, emprendan acciones de crítica social o que impulsen o apoyen la realización de cambios sociales de menor o mayor alcance; y no pocas veces ocurre, además, que estos grupos funcionen como extensiones de organizaciones políticas o que mantengan vínculos con movimientos sociales.

⁴ Analicé los datos cualitativos empleando técnicas de comparación e interpretación etnológica, y procesé los datos estadísticos con el programa Stata v. 13 ©. En la parte estadística realicé distribuciones de frecuencias, medidas de tendencia central y pruebas de hipótesis para medir las relaciones entre variables mediante análisis de regresión logística y modelos multivariados (en los que establecí un nivel de confianza de 95% y un valor de 0.05 para medir la significancia estadística). El cuestionario de la encuesta y los métodos de investigación aparecen detalladamente descritos en Nureña (2015).

La Tabla 1 nos ofrece una imagen más amplia del interés de los estudiantes en la política y de sus actitudes hacia ella.

Tabla 1. Interés en la política y participación estudiantil en organizaciones y actividades, según áreas de estudio, UNMSM, 2012 (porcentajes)

Variables	Total	Áreas académicas			
		Ciencias Básicas e Ingenierías	Ciencias Sociales y Letras	Carreras Empresariales	Ciencias de la Salud
Interés en la política nacional	66%	56%	88%	63%	55%
Mucho interés	21%	15%	39%	17%	8%
Algo de interés	45%	41%	49%	46%	47%
Interés por la política en la UNMSM	48%	38%	66%	46%	45%
Mucho interés	13%	8%	24%	11%	9%
Algo de interés	35%	30%	44%	35%	36%
Nivel de información: política universitaria					
Se considera muy informado	12%	9%	28%	7%	3%
Se considera medianamente informado	48%	43%	51%	50%	48%
Participación en organizaciones o actividades*					
En alguna organiz. política estudiantil	14%	12%	24%	9%	7%
En alguna asamblea estudiantil	27%	13%	54%	22%	21%
En marchas o huelgas	30%	19%	47%	18%	44%
En asociaciones científicas/académicas	20%	14%	35%	12%	23%
En grupos o círculos de estudio	37%	26%	57%	30%	37%
En grupos culturales/artísticos	19%	13%	32%	15%	16%

* Durante los doce meses previos a la encuesta.

Fuente: Base de datos SENAJU-Estudio UNMSM, dic. 2012. Muestra representativa de 470 estudiantes. Elaboración propia.

Los datos muestran que el interés que los estudiantes declaran tener en la política nacional es bastante alto (66%), y algo menor en lo relativo a la política universitaria (48%). Esto se da en paralelo con un bajo reporte de participación en OPE (14%). No obstante, ese nivel de participación institucional y el interés en la política son significativamente más elevados que los registrados en poblaciones más extensas de jóvenes o adultos limeños o peruanos (Carrión et al., 2010; JNE, 2010; SENAJU, 2012). Asimismo, los alumnos mayoritariamente manifestaron estar “medianamente” o “muy” informados sobre la política universitaria (60%, sumando ambas categorías), y señalaron haber participado en asambleas y movilizaciones en proporciones notoriamente más altas que las del involucramiento orgánico en las agrupaciones políticas y gremiales que las promueven.

Luego, en la Tabla 2 podemos apreciar que aún cuando la participación en OPE es relativamente baja, tiende a ser más alta la valoración positiva de nociones relacionadas con la participación en asuntos públicos, la “búsqueda del bien común” y la organización. La sumatoria de los datos correspondientes a estudiantes que presentan una o más de estas actitudes favorables hacia

la política organizada nos da una cifra de 81%; y si en este grupo consideramos solo a los que declaran tener interés en la política la proporción sigue siendo considerablemente alta (61%).

En resumen, el relativamente bajo involucramiento formal en OPE no implica en la UNMSM un alejamiento de las actividades políticas, un desinterés en la política o la predominancia de actitudes negativas hacia la organización para la búsqueda de fines colectivos. Por todo esto, difícilmente se podría hablar en el presente de una “despolitización” en la UNMSM.

Tabla 2. Sentido colectivo y actitudes hacia la organización y la participación, UNMSM, 2012 (porcentajes)

Variables	%
Asociar la idea de ‘democracia’ con la participación de la gente en los asuntos públicos*	20%
Valorar la participación o reportar participación en OPE en los últimos doce meses	31%
Opinión positiva o muy positiva de las OPE	26%
Opinión positiva o muy positiva de los centros de estudiantes (gremios)	42%
Preferencia por la organización como forma de resolver problemas en la Universidad	29%
Formar un grupo de personas afectadas	9%
Recurrir a las OPE	14%
Organizar una protesta o movilización**	7%
Asociar la idea de ‘política’ con la ‘búsqueda del bien común’	24%
Valoración positiva de la participación y el sentido colectivo***	81%
Valoración positiva de la participación y el sentido colectivo e interés en la política	61%

* La idea de ‘democracia’ aparecía algo más asociada con la “libre expresión de las ideas” (29%), y en menor medida con las “elecciones periódicas, limpias y transparentes” (17%).

** Las otras opciones de la pregunta fueron: “hablar con las autoridades de la Universidad” (27%), “recurrir a personas influyentes del gobierno” (13%), “denunciar el problema en internet” (2%) y “denunciar el problema en medios de comunicación” (21%).

*** Agregación de datos correspondientes a las variables relacionadas con este punto.

Fuente: Base de datos SENAJU-Estudio UNMSM, dic. 2012. Muestra representativa de 470 estudiantes. Elab. propia.

Cuando realicé la etnografía, importantes sectores del alumnado sostenían visiones desaprobatorias de las OPE, y no pocos las veían con indiferencia. Esto mismo se reflejaba en la encuesta: el 24% de los estudiantes decían tener opiniones negativas sobre las OPE, en un 43% eran “indiferentes” frente a ellas, y un 50% las consideraba poco o nada democráticas. Al explorar a qué se debían esas actitudes, registré respuestas que a grandes rasgos apuntaban a dos grandes tendencias. Los activistas y otras personas cercanas a las OPE apelaban comúnmente a los clásicos argumentos sobre la “estigmatización de la política” y el “individualismo”, cuyo origen ubicaban en sucesos de fines del siglo XX, en “prejuicios” sobre la política universitaria divulgados por medios masivos, y a veces también en la transmisión de esos prejuicios en la socialización familiar. Un joven muy cercano al mundo de la política en la UNMSM decía por ejemplo que “desde el saque, desde antes de ingresar, [los alumnos] ya tienen una imagen preconcebida o prejuiciosa del movimiento estudiantil”. Para él, esto se debía a carencias en la “formación ética-social forjada en la familia” y al “discurso de los

grupos de poder económico, político y mediático que realizan juicios de valor sobre la Universidad” (Adrián, Letras).

En cambio, otros estudiantes menos ligados a las OPE alegaban más frecuentemente que la desafección política se originaba por la propia actuación de las OPE, y relataban sucesos en los que calificaban a determinados grupos como “autoritarios”, “radicales”, “inconsecuentes” o “corruptos”. Viviana (Sociología) decía, por ejemplo: [Para los activistas] “la gente era el problema porque no les interesa participar políticamente... Yo no creo que ese sea realmente el problema... más bien, el problema principal son los grupos políticos... la forma en que hacen política.”

Al examinar los muy diversos relatos de experiencias y explicaciones que sobre este tema pude recopilar, además de mis notas de observación, encontré que las actitudes negativas hacia las OPE y la participación institucional aparecían definidas, en última instancia, por la rigidez del sistema de gobierno universitario, que estaba dominado por autoridades y redes clientelares que bloqueaban el acceso de las organizaciones estudiantiles autónomas a los espacios de representación en los órganos de gobierno (controlando aparatos electorales, excluyendo a candidatos y financiando campañas de grupos clientelísticos afines a las autoridades).

De acuerdo con mis análisis, dicho bloqueo desencadena una serie de efectos desmovilizadores. En primer lugar, las iniciativas reformistas autónomas de los estudiantes comúnmente colisionan con la rigidez de la estructura clientelar, que les impide llevar sus demandas a los espacios de representación y toma de decisiones: Asamblea y Consejo universitarios (AU y CU), y muchas veces también los consejos de facultad (CF). Al estar cerradas o muy limitadas las posibilidades de lograr cambios o mejoras en el sistema político y los servicios educativos a través de la participación formal, se generan al menos cuatro resultados posibles (no excluyentes unos de otros) en el nivel de las elites políticas estudiantiles: a) radicalización de algunas OPE en sus demandas y acciones; b) desencanto y abandono del activismo; c) adaptación y asimilación de varios dirigentes en el sistema clientelar; y d) confinamiento de las iniciativas en los ámbitos más domésticos (facultades y escuelas) y en temas de alcance restringido e inmediato.

Cualquiera de estos cuatro resultados, sumados al fracaso de las grandes apuestas de reforma, contribuyen a su vez a tendencias concomitantes hacia la desmovilización política en sectores más amplios de la población estudiantil: a) muchos estudiantes comienzan a percibir a sus dirigentes como ineficaces para lograr cambios, o demasiado “radicales”, o “corruptos” (cuando se vinculan con las redes clientelares), todo lo cual les resta legitimidad y deteriora su imagen pública; b) esta pérdida de legitimidad se proyecta también a los discursos de cambio social, y entonces cobran más presencia y aceptación las propuestas pragmáticas enfocadas en logros rápidos y concretos; c) una parte importante del alumnado deja de apoyar a sus representantes y a las OPE, acentuándose así la fragilidad institucional; d) se extiende la sensación de que la política universitaria carece de sentido; y e) las voluntades de participación se reorientan a otras formas de organización o activismo (grupos

académicos o culturales, agendas temáticas fragmentadas, activismo virtual o voluntariado), o a colectivos sociales y políticos externos a la Universidad.

Estos fenómenos ocurrían más intensamente, no por casualidad, en las facultades del área de Ciencias Sociales y Letras (CSL, que incluye a Derecho y Educación), donde se presenta la mayor densidad en el interés en la política y el activismo, y donde es más alta la disconformidad con el sistema político y las carencias de la Universidad.⁵ Y tan así no era esto casual, que pude determinar mediante ejercicios estadísticos la existencia de diferencias y relaciones causales estadísticamente significativas que en general confirman el modelo etnográfico en sus principales líneas.⁶

Esta situación ayuda a entender por qué los estudiantes se interesan mucho en la política nacional, pero menos en la política sanmarquina. Antes que una “despolitización”, se trata de un desencanto político focalizado en la Universidad, que se puede constatar con los datos etnográficos. Rolando, por ejemplo, se decepcionó de un grupo político que según él no cumplía sus promesas de “luchar contra la corrupción” y “mejorar la calidad académica”, dejó de apoyarlo, e inició un proyecto de crítica social a través de un medio virtual. Milagros, por su parte, se identificó inicialmente con unos activistas que denunciaban los manejos “autoritarios” del rector, pero luego se apartó de ellos porque desaprobaba su “radicalismo” y no volvió a participar en la política universitaria, pero dentro de la UNMSM se integró a un grupo académico, y fuera la observé participar varias veces en marchas de protesta en el Centro de Lima, motivadas por asuntos no relacionados con la Universidad, y donde ubiqué a varios otros sanmarquinos que tampoco intervenían en la política universitaria. Gonzalo y varios compañeros suyos se comprometieron por dos años en un intenso activismo para exigir mejoras en sus condiciones de estudio, sin obtener “ningún resultado”; entonces abandonaron el activismo y fundaron una revista académica. Ricardo cuenta que se “burlaba” de los cachimbos (ingresantes) que pretendían resolver los problemas de la Universidad; él no participaba en política en la UNMSM, pero fuera apoyaba a una candidatura municipal de izquierda y a organizaciones ambientalistas e indigenistas.

⁵ En CSL se da la mayor desaprobación de las OPE, los gremios, las autoridades, los órganos de gobierno, los docentes, la gestión universitaria y en general la situación de la Universidad (según la encuesta de 2012; v. Nureña *et al.*, 2014).

⁶ El tener opiniones negativas sobre las OPE (variable dependiente, VD) se correlacionaba de manera directa y estadísticamente significativa con estudiar en CSL ($p=0.000$) y tener tres o más años en la Universidad ($p=0.027$), y también con asociaciones fuertes (sin significancia estadística), con estar informado sobre la política universitaria ($p=0.069$) y tener interés en la política nacional ($p=0.069$) (descartándose así que el rechazo a las OPE se deba al “desinterés”). Para diversas variables relacionadas con el sistema político y la situación de la Universidad, la desaprobación de las OPE se correlacionaba directamente y con significancia estadística con considerarlas poco o nada democráticas, desaprobar la calidad educativa, la situación de la Universidad, a los centros de estudiantes, los tercios en AU y CU, el rectorado, la AU, el CU, la honestidad de las autoridades, considerar a éstas poco o nada democráticas y evaluar negativamente la infraestructura universitaria ($p=0.001$ y $p=0.006$ respectivamente para las dos últimas variables, y $p=0.000$ para todas las anteriores). En un modelo multivariado con estos factores, luego de retirar los menos asociados con la VD, las correlaciones más fuertes correspondieron a: considerar a las OPE poco o nada democráticas ($p=0.046$), tener opiniones negativas de los centros de estudiantes ($p=0.000$) y de los tercios estudiantiles en AU y CU ($p=0.000$) y evaluar negativamente la honestidad de las autoridades ($p=0.046$).

En estos y muchos otros casos hallé que los ánimos participativos estaban bastante extendidos entre los sanmarquinos, y que ni los bloqueos del sistema político universitario, ni la estigmatización de la política estudiantil, impedían que esa vocación se despliegue en múltiples formas de acción política bajo modalidades no convencionales o en organizaciones y movimientos políticos extra-universitarios.

Estigmatización, rechazo a Sendero Luminoso y participación estudiantil

Durante el trabajo de campo registré en varias ocasiones la idea de que la estigmatización de la política produce el alejamiento de los estudiantes de la participación política “tradicional”, pero no hallé casos concretos en los que se pudiera verificar esa relación. Algunos alumnos emitían juicios negativos sobre personas o grupos que asociaban con SL o el Movimiento por la Amnistía y los Derechos Fundamentales (Movadef), vinculándolos con un pasado violento, pero esos mismos estudiantes diferenciaban a SL/Movadef de otros grupos políticos a los que desaprobaban por otras razones, a los que apoyaban, o en los que incluso participaban. La Tabla 3 muestra algunos datos relacionados con este tema.

Tabla 3. Conocimientos y actitudes de los estudiantes en relación con la violencia política y SL/Movadef, UNMSM, 2012 (variables seleccionadas)

Variables	Total SM	CSL
Se considera informado sobre la historia de violencia política en la UNMSM*	60%	76%
Ha oído hablar sobre el Movadef	88%	94%
Considera al Movadef un ‘brazo político’ de SL	82%	83%
Considera que las acciones y propuestas de Movadef son ‘negativas para el país’	82%	85%
Considera que Movadef tiene ‘poca’ o ‘ninguna’ presencia en la UNMSM	68%	79%
Nivel de conocimiento sobre el ‘pensamiento Gonzalo’ (PG)		
Sí sabe qué es el PG	48%	79%
Tiene una ‘idea vaga’ de qué es el PG	27%	13%
No sabe qué es el PG	25%	8%
Percepciones sobre el ‘pensamiento Gonzalo’ (participación porcentual)**		
Es una propuesta terrorista	36%	42%
Es una ideología violentista	50%	47%
Es la ideología de SL/Movadef	38%	45%
Es una ideología revolucionaria	24%	18%

* Sumatoria de las categorías ‘informado’ y ‘bien informado’.

** Pregunta de opción múltiple (dos opciones). Se muestran solo los datos de quienes dicen saber o tener una idea vaga de qué es el PG. Otra opción fue “Es una propuesta para mejorar el país” (2,4% en total y 2,6% en CSL).

Fuente: Base de datos SENAJU-Estudio UNMSM, dic. 2012. Muestra representativa de 470 estudiantes. Elaboración propia.

Sería necesario contar con variables específicas sobre la estigmatización de la política para determinar si existe una relación causal con la desafección política y en qué medida podría presentarse. Sin embargo, es posible ensayar al menos una aproximación a este problema con algunas variables mostradas en la Tabla 3. Vemos allí que muchos estudiantes emiten juicios indubitablemente desaprobatorios sobre el “pensamiento Gonzalo” (PG), calificándolo como una propuesta “terrorista” (36%) o una ideología “violentista” (50%). Con estos datos construí una nueva variable proxi del rechazo a la ideología de SL, en la que incluí los datos de quienes decían tener al menos alguna noción de qué es el PG y emitían esos juicios (N=232; 49% del total de la muestra). Acto continuo, realicé sendos ejercicios de regresión logística para medir la relación de esta variable proxi con cuatro variables dependientes (VD): interés en la política universitaria, participación en OPE, opiniones negativas sobre las OPE, y considerarlas poco o nada democráticas.

Encontré así que el rechazo a la ideología de SL no significaba un menor interés en la política universitaria ($p=0.099[+]$), o una menor participación en OPE ($p=0.947[-]$), ni tampoco opiniones más desaprobatorias sobre ellas ($p=0.097[+]$) o verlas como poco/nada democráticas ($p=0.465[+]$). De hecho, había una tendencia a que un mayor rechazo a la ideología senderista se vincule con un interés más alto en la política sanmarquina, mientras que los estudiantes más opuestos a SL participaban en OPE en igual proporción que el total de la muestra (14%).⁷

También estos análisis estadísticos aparecen respaldados por los datos etnográficos. Los alumnos que conocí o entrevisté comúnmente decían haber estado expuestos a mensajes estigmatizantes sobre la UNMSM, sus estudiantes y la política desde antes de ingresar a la Universidad, mensajes que provenían sobre todo de sus allegados y de los medios masivos; pero, pese a ello, una vez dentro de la Universidad algunos se comprometían en el activismo, otros apoyaban las agendas de las OPE, y otros más se mantenían distantes de la política, ya sea por las razones expuestas en el apartado anterior o por otros motivos no relacionados con el estigma.⁸

El caso de Paulo es un ejemplo representativo de los muchos que registré. Él provenía de un hogar “clasemediero” y “conservador”; antes de ingresar a la UNMSM era apolítico (se veía a sí mismo como “alpinchista”), y en su entorno social circulaban imágenes negativas sobre San Marcos. Cuando dio a conocer su deseo de postular a esta Universidad, los padres de sus amigos le decían: “oye, pero ten cuidado, allí hay terroristas, allí estuvo Sendero”, advertencias que a él le parecían “exageradas”. Luego, su vida dio un vuelco radical una vez que ingresó a la UNMSM: adoptó

⁷ Repetí los análisis con una variable adicional en la que consideré solo a quienes decían no conocer qué es el PG pero que aun así lo calificaban como una ideología “terrorista” o “violentista”. En este ejercicio sí apareció una única relación estadísticamente significativa entre el rechazo a la ideología de SL y el desaprobar a las OPE ($p=0.040$). No obstante, en términos absolutos se trata de tan solo cinco casos (1% de la muestra), lo cual termina siendo en realidad insignificante.

⁸ Un 30% de los alumnos simplemente no tenían interés en la política nacional o universitaria; en este segmento, solo una minoría tenía opiniones negativas sobre las OPE (25%, N=28). No deja de ser significativo que ese 30% de jóvenes “apolíticos” en la UNMSM sea una proporción cercana pero menor al 36% de jóvenes peruanos de todo el país que en el año 2011 indicaron en la Encuesta Nacional de la Juventud que la política “no les interesa” (SENAJU, 2012).

rápidamente una identidad de “izquierda”, se convirtió en dirigente gremial, “salió del clóset” y participó en la fundación de un grupo “LGTB”, y no mucho después era ya militante de un partido nacional de izquierda. Así como él, muchos otros jóvenes que conocí o entrevisté, y que se involucraron en el activismo solo después de ingresar a la Universidad, indicaban también, con visible fastidio, que desde antes tuvieron que “soportar” prejuicios y estereotipos muy similares a los que mencionaba Paulo.

En síntesis, aún cuando circula en la UNMSM la noción de que la estigmatización de la política estudiantil está ligada a la desmovilización política, no he hallado evidencias de que tal cosa ocurra en la realidad, a pesar de todos mis esfuerzos por tratar de encontrar esas evidencias. Por el contrario, todo apunta a que ese estigma prácticamente no tiene efecto alguno sobre la participación política en este medio.

Oposición al senderismo y formas alternativas de participación

Un último punto a analizar es si el estigma sobre la política clásica tiene relación o no con la aparición de nuevas formas de participación no institucionales, y si éstas realmente “nacieron rechazando la acción política tradicional” (Jave et al., 2005). Si bien nuestra encuesta registra solo el reporte de participación en asociaciones académicas/científicas (23%), “círculos de estudio” (40%) y grupos culturales/artísticos (21%), de todas formas podemos evaluar si el involucramiento en estos grupos se relaciona o no con un alejamiento de la política tradicional o con el rechazo a SL empleando las mismas variables que utilicé en los apartados previos.⁹

Así pues, tomando a la participación en grupos académicos y culturales como variables dependientes, hallé una asociación inversa muy débil ($p=0.153[-]$) entre la participación en grupos culturales y el rechazo a la ideología senderista (a menor rechazo a SL, mayor participación en esos grupos), mientras que sí apareció una relación estadísticamente significativa entre un mayor rechazo a la ideología de SL y un mayor involucramiento en colectivos académicos ($p=0.048$). Esto último, sin embargo, no implicaba un alejamiento de la política tradicional, sino todo lo contrario: en el segmento de participantes en grupos académicos ($N=95$) había una muy fuerte tendencia a participar también en OPE ($p=0.000$). En términos porcentuales, se trata del 32% de los casos ($N=30/95$), es decir, más del doble de la proporción que hallamos para la participación en OPE en el total de la muestra (14%), siendo ésta una figura muy similar a la que surgió cuando repetí esta misma medición para los grupos culturales ($p=0.000[+]$; 33%, $N=28$). Resulta entonces que, en lo que respecta a las formas de participación alternativas, el rechazo a SL no conlleva un alejamiento de la política tradicional, sino más bien una mayor proximidad a ella.

⁹ Para la UNMSM no existen estadísticas específicas sobre grupos enfocados en agendas temáticas (género, ecología, indigenismo, derechos humanos, etc.), activismo virtual/mediático, o crítica social a través del arte y la cultura.

También aquí coinciden los análisis estadísticos y la información etnográfica. Durante el trabajo de campo identifiqué y le hice un largo seguimiento a muchos grupos culturales, académicos o enfocados en agendas temáticas y entrevisté a varios de sus miembros, algunos de los cuales desarrollaban además otras formas individuales o colectivas de activismo mediático o artístico dentro y fuera de la UNMSM. En esto observé una amplia diversidad de formas de relación con la política tradicional, en un continuum que va de los grupos alternativos conformados mayoritariamente (o hasta íntegramente) por activistas políticos, en un extremo, a otro polo en el que aparecían agrupaciones completamente desligadas de la política, con toda clase de matices en el espacio intermedio entre esos dos extremos.

Las formas de “estigmatización” de la política que podían aparecer en los colectivos más apolíticos no guardaban relación con el pasado de violencia política, sino con las percepciones de “mediocridad”, “corrupción”, “ineficacia”, “radicalismo”, etcétera que una parte de los estudiantes asocia con el mundo político, y que –como ya expliqué– en la UNMSM están ligadas no con ideas sobre SL sino con la política interna de la Universidad. Por otro lado, ninguno de los colectivos temáticos más visibles e institucionalizados de la UNMSM había nacido “rechazando la acción política tradicional”, lo que pude verificar examinando sus trayectorias y la composición de sus fundadores e integrantes. Antes veíamos que Paulo, dirigente gremial y militante izquierdista, había participado en la fundación de un colectivo “LGTB”; éste pasó de ser solo un “espacio para socializar” a convertirse en el principal referente activista sanmarquino del movimiento peruano por la diversidad sexual. Joaquín, militante de otro partido, fue parte del núcleo que dio origen a un importante colectivo ambientalista e indigenista orientado al activismo político. Mariana, ex representante estudiantil y ex militante de otro partido, fundó un importante grupo de estudios de género de la Facultad de Letras, que al comienzo era una iniciativa solo “académica”, pero que después empezó a asociarse con el movimiento feminista peruano, participando también en sus acciones. Luego, la principal revista de Ciencia Política de la UNMSM fue creada casi íntegramente por activistas políticos decepcionados con la participación formal, prácticamente como una “sublimación” ante la imposibilidad de lograr mejoras en sus condiciones de estudio debido al bloqueo de esa vía. Y así podría seguir citando muchos otros casos en los que el surgimiento y desarrollo de formas alternativas de participación (en derechos humanos, memoria, “animalistas”, etc.) no implica en esencia una oposición a la política tradicional, ni menos aún una tendencia motivada por un supuesto “desborde del estigma” por la violencia política.

Conclusiones

En este trabajo he presentado evidencias etnográficas, biográficas y estadísticas, consistentes unas con otras, que demuestran que las formas de estigmatización de la actividad política originadas a finales del siglo XX por la violencia política y el autoritarismo estatal prácticamente no tienen efectos observables o significativos sobre la participación política entre los estudiantes de la UNMSM en la

actualidad. En primer lugar, sus elevados niveles de interés en la política, su participación en organizaciones de diversos tipos, y sus actitudes mayoritariamente favorables hacia la política y la organización ponen en entredicho la idea de que exista una “despolitización” en esta población. Lo que existe, de acuerdo con los análisis mostrados, es un alejamiento de la política interna de la Universidad, motivado por factores inherentes a este campo político, en especial la rigidez de unos aparatos de gobierno que han excluido a las iniciativas estudiantiles autónomas. Esto ha configurado un fenómeno de desencanto político focalizado (Nureña, 2015) en el que no interviene el estigma por la violencia política. En este marco, el involucramiento de algunos jóvenes en redes clientelares es solo uno de los varios efectos que se producen o se despliegan con mayor amplitud por ese bloqueo institucional, mas no un resultado de la estigmatización. En otras palabras, tampoco existe sustento para afirmar que “el temor a ser señalado y estigmatizado por su acción política lleva a que muchos actores entren en relaciones de clientelaje...” (Jave et al., 2015, p. 200).

En segundo lugar, no hay una vinculación comprobable entre un mayor rechazo a SL y la aparición de formas de acción colectiva no institucionales, ni una oposición fundamental entre éstas y las organizaciones políticas. En realidad, entre quienes conforman esos grupos académicos, culturales o alternativos la tendencia a participar también en OPE es muchísimo más alta que la observada en el conjunto de la población estudiantil. Es decir, en la UNMSM ocurre todo lo contrario de lo que Jave y sus colegas han afirmado acerca de este tema, a lo que se suma que tampoco en este punto hay un rol desmovilizador atribuible al rechazo al senderismo.¹⁰

He mostrado aquí que, al menos en la UNMSM, el tipo de estigmatización de la política que surgió a fines del siglo XX parece haber perdido su eficacia como elemento desmovilizador (lo que considero una buena noticia). Es muy posible que esto se deba a que esa particular forma de estigma podía ser funcional a un régimen autoritario como el de Fujimori, pero paulatinamente dejó de serlo en un contexto como el actual, de –comparativamente– mayor apertura democrática.¹¹

Si se quisiera usar hoy en día el concepto de “estigmatización de la política” en el contexto sanmarquino, habría que precisar que ese “estigma” es de un tipo que remite a los juicios sobre algunos gremios y OPE por las carencias en sus desempeños actuales (percepciones de “ineficacia”, “mediocridad”, etc.), carencias que –como ya vimos– no necesariamente son consustanciales a ellos, sino que vienen influidas o determinadas por las rigideces del sistema político universitario. Uno de los mayores errores de Jave y sus colaboradores es –en mi opinión– el haber confundido esas actitudes negativas hacia gremios y OPE con un tipo de estigma asociado con la violencia política. Otro error

¹⁰ Aquellos colectivos alternativos han existido en la UNMSM desde mucho antes de la violencia política, y luego su proliferación ha reflejado tendencias mundiales asociadas con el surgimiento de “nuevos movimientos sociales”, la globalización y cambios en las culturas políticas en toda América Latina y otras partes del mundo (Lechner, 1994).

¹¹ Por otro lado, queda por verse la relación entre el “individualismo” y el comportamiento político de los jóvenes. En la UNMSM hay por supuesto sujetos que anteponen el éxito económico y personal al sentido social. No obstante, no me animaría a decir que eso tenga una relación con el “apoliticismo”. Durante la etnografía encontré por ejemplo a jóvenes que se involucraban en política viéndola como una vía de ascenso social o de obtención de beneficios personales.

que percibo en su trabajo es el haber sobredimensionado su solidaridad con las narrativas de sus informantes. Al hacer sus afirmaciones, ellos se basan en gran medida en datos recogidos en grupos focales.¹² Como es sabido, esta técnica se emplea principalmente para levantar información sobre sentidos comunes, normas sociales y en general opiniones y discursos que las personas pueden permitirse ofrecer delante de sus pares. Por lo que noto, dichos autores han registrado eficazmente los discursos más superficiales y de sentido común que también aparecieron en mi investigación especialmente cuando recogí las perspectivas de los jóvenes más cercanos a los gremios y OPE. El problema está en que le otorgaron a esos discursos validez como “demostración” (sic) de supuestos hechos o de lo que quizás esperaban encontrar. Las grandes discrepancias entre sus resultados y los míos se podrían explicar entonces por las importantes diferencias metodológicas y epistemológicas entre ambos estudios.

Empero, dicho desacuerdo no es tan radical como podría parecer por el tono general de mi exposición. Al decir que en la UNMSM la estigmatización no afecta la participación, no niego que el estigma siga siendo perjudicial en otros sentidos (v. Dargent & Chávez, 2004), por lo que debe ser enfáticamente denunciado y contrarrestado. Jave et al. (2014, 2015) acertadamente plantean que la estigmatización de las universidades públicas (en discursos sociales, políticos y mediáticos) es un fenómeno persistente y pernicioso que afecta singularmente a la UNMSM, a la UNSCH y a sus estudiantes, profesores y egresados; agregan que ese estigma se reproduce a través de “vehículos de memoria” como las familias y los medios de comunicación; y reconocen que al interior de estas universidades “la apatía hacia la acción política organizada” se relaciona con “barreras institucionales” y con el debilitamiento y reducción de los espacios de participación (Jave et al., 2015, pp. 196-197, 200). En todo esto coincido plenamente con ellos.

Tales planteamientos y los que he presentado aquí deberían, desde luego, trascender el plano de las discusiones académicas y servir para la definición de estrategias de intervención (mediáticas, educativas, institucionales o de otros tipos) que operen sobre los mecanismos de reproducción del estigma de las universidades públicas, que promuevan una mejor difusión de información acerca del pasado de violencia política y autoritarismo estatal, y que generen cambios en los factores y condiciones que obstaculizan las posibilidades de que la participación de los jóvenes contribuya a mejoras en favor de ellos mismos y de la sociedad.

Para ser más eficaces, dichas iniciativas, y los esfuerzos de investigación, tendrían que poner un especial cuidado en sus formas de representar a los jóvenes. En el caso de los sanmarquinos, por ejemplo, hay una notable diferencia entre imaginarlos y presentarlos, por un lado, como sujetos presos

¹² Jave *et al.* (2015) no presentan sus métodos de recolección y análisis de datos (aun cuando su trabajo superó los estándares de revisión de una revista científica). Asumo que es la misma metodología descrita en un reporte anterior (Jave, 2014, pp. 193-194), donde indican que realizaron cuatro grupos focales en la UNMSM (con 54 estudiantes). Allí mencionan también la realización de entrevistas a docentes y especialistas, pero no señalan cuántas.

de una estigmatización que permea sus vidas y gobierna sus comportamientos políticos, y apreciarlos, por otro lado, como agentes activos y críticos con un alto interés en la política y la participación, y que ya no permiten que los prejuicios y estereotipos que pesan sobre ellos les impidan actuar colectivamente bajo formas clásicas o alternativas.

Referencias

- Alayza, Alejandra (2006). “Hijos de su tiempo: notas sobre jóvenes y participación política”. En E. Toche (comp.), *Perú Hoy, nuevos rostros en la escena nacional* (pp. 157-195). Lima: DESCO.
- Benedicto, Jorge (2013). “The political cultures of young people: an uncertain and unstable combinatorial logic”. *Journal of Youth Studies*, vol. 16, no. 6, pp. 712-729.
- Carrión, Julio; Patricia Zárate & Mitchell A. Seligson (2012). *Cultura política de la democracia en Perú, 2012: hacia la igualdad de oportunidades*. Lima: USAID.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación – CVR (2003). *Informe final*. Lima: CVR.
- Dargent, Eduardo & Noelia Chávez (2014). “Impact and legacies of political violence in Peru's public universities”. Lima. [En proceso de publicación].
- Degregori, Carlos Iván (2001). *La década de la antipolítica: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Farthing, Rys (2010). “The politics of youthful antipolitics: representing the ‘issue’ of youth participation in politics”. *Journal of Youth Studies*, vol. 13, no. 2, pp. 181-195.
- Gamarra, Jeffrey (2010). *Generación, memoria y exclusión: la construcción de representaciones sobre los estudiantes de la universidad de Huamanga (Ayacucho): 1959-2006*. Huamanga: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Jave, Iris (coord.) (2014). *Entre el estigma y el silencio: memoria de la violencia entre estudiantes de la UNMSM y la UNSCH*. Lima: Instituto de Democracia y Derechos Humanos - PUCP; Fundación Konrad Adenauer Stiftung.
- Jave, Iris; Mario Céspedes & Diego Uchuypoma (2015). “La acción política frente al estigma de la violencia entre los jóvenes universitarios posconflicto: los casos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga”. *Anthropologica* (PUCP), año XXXIII, no. 34, pp. 187-202.
- Jurado Nacional de Elecciones - JNE (2010). *Perfil del elector peruano*. Lima: JNE; PNUD.
- Lechner, Norbert (1994). “Los nuevos perfiles de la política”. *Nueva Sociedad*, no. 130, pp. 263-279.
- Montoya, Luis W. (2015). “Jóvenes, política y revocatoria de autoridades municipales en Lima”. En E. Rodríguez & J. Corcuera (eds.), *Subjetividades diversas: análisis de la situación política, social y económica de las juventudes peruanas* (pp. 57-75). Lima: Secretaría Nacional de la Juventud; Unesco.
- Nureña, César R. (2015). *Juventud y cultura política en el Perú: el caso de los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima*. Tesis (Mg. Sociología), Universidad Iberoamericana-Ciudad de México. México, D. F. Disponible en: < <https://goo.gl/B1hDTf> >
- Nureña, César R.; Ivan Ramírez & Diego Salazar (2014). *Jóvenes, universidad y política: una aproximación a la cultura política juvenil desde las perspectivas de los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Lima: Secretaría Nacional de la Juventud – Ministerio de Educación.
- Portocarrero, Gonzalo; Juan Carlos Ubillúz & Víctor Vich (eds.) (2010). *Cultura política en el Perú: tradición autoritaria y democratización anómica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; Universidad del Pacífico; Instituto de Estudios Peruanos.

- Secretaría Nacional de la Juventud – SENAJU (2012). *Primera encuesta nacional de la juventud: resultados finales*. Lima: Secretaría Nacional de la Juventud – Ministerio de Educación.
- Tanaka, Martín (2005). *Democracia sin partidos. Perú 2000-2005: los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.
- Venturo Schultz, Sandro (2001). *Contrajuventud: ensayos sobre juventud y participación política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Vergara, Alberto (2012). “Alternancia sin alternativa: ¿un año de Humala o veinte años de un sistema?” *Revista Argumentos*, no. 3. En línea: <<http://revistaargumentos.iep.org.pe>> (Acceso: 15 Mayo 2016).